



EL CONGRESO DE PANAMA: ENTRE LA QUIMERA Y LA REALIDAD.

“La idea de una América unida y confederada surgió muy temprano en el espíritu de Bolívar. Puede afirmarse que en su mente corren parejas la idea de la emancipación y de la confederación americana. El ideal bolivariano no podía limitarse a la emancipación física del Continente. Para el Libertador no era suficiente asegurar la independencia del Nuevo Mundo. Su noble misión se extendía mucho más allá: quería echar los fundamentos de una anfictionía americana que agrupara a todos los pueblos recién nacidos a la libertad en un Continente de Naciones”.

Con estas palabras dio inicio el historiador Rafael Armando Rojas a una conferencia sobre el Congreso Anfictionico de Panamá, programada por el Instituto de Asuntos Internacionales de la Cancillería de Venezuela para conmemorar el aniversario 160 de ese primer intento integracionista americano promovido por el Libertador Simón Bolívar.

El historiador recordó que la Junta Suprema de

Caracas, a raíz de los sucesos del 19 de abril de 1810, nombra a Bolívar Jefe de la primera misión diplomática que Venezuela independiente acredita ante el gobierno británico. Allí el Libertador actúa "en nombre de la Comunidad Americana". Más tarde, durante su destierro en Jamaica, luego de la caída de la Segunda República, Bolívar "presintió la organización del Nuevo Mundo sobre las bases de una solidaridad continental".

"Un orden basado en la igualdad jurídica de las naciones —dijo Rafael Armando Rojas— en una organización democrática y republicana y en una mancomunidad de aspiraciones e identidad de propósitos en el campo internacional. Allí surgió en su mente el istmo de Panamá como el lugar ideal para fraguar la grandiosa idea".

El conferencista citó las palabras de Simón Bolívar: "¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos: ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración!".

Reseñó también Rojas una carta de Bolívar a don Juan Martín Pueyrredón, Director Supremo de las Provincias del Río de la Plata: "Una sola debe ser la patria de los americanos ya que todos hemos tenido una perfecta unidad. Cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos con el más vivo interés a entablar por nuestra parte el pacto americano que, formando de nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así, si el Cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones y la ma-

dre de las repúblicas”.

“La política de Bolívar tiene como objetivo fundamental echar los cimientos de la gran confraternidad americana y preparar la asamblea del istmo. Su Ministro de Relaciones Exteriores, don Pedro Gual, sería el hombre escogido por el Libertador para llevar a cabo este noble y grandioso cometido”, siguió diciendo el conferencista y explicó que, a partir de 1822, se despacharon misiones diplomáticas al norte y al sur del Continente con el encargo de celebrar pactos que serían el preámbulo de Panamá. Inicialmente, se concluyeron tratados de “unión, liga y confederación” con el Perú, Chile y Méjico y en 1825 se firmó un tratado similar con las Provincias Unidas de Centroamérica,

Bolívar se encontraba en el Perú el 1^o de setiembre de 1823. Dos días antes de Ayacucho, el 7 de diciembre de 1824, dirige una circular a los gobiernos de Colombia, Méjico, América Central, Provincias Unidas del Río de la Plata, Chile y Brasil, a quienes invita a reunirse en Panamá o en cualquier otro sitio que sería elegido por mayoría, en una asamblea de plenipotenciarios que sirviera de “consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias”.

La Magna Asamblea del Istmo inició sus trabajos el 22 de junio de 1826 y permaneció reunida hasta el 15 de julio, cuando se firmó el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre las Repúblicas de Colombia, Centroamérica, Perú y los Estados Unidos Mejicanos, una convención sobre contingentes militares y un convenio complementario.

Explicó el historiador Rojas que “aunque este tratado ha sido considerado en el dominio del derecho internacional público como el pacto más importante jamás suscrito entre Estados americanos, hay que reconocer que, en la práctica, jamás funcionó debido a que fue ratificado sólo por Colombia”. “Agregó

que el General Daniel O'Leary, edecán y biógrafo del Libertador, al referirse a este acontecimiento, dijo: 'las miras elevadas del iniciador de tan grande idea distaron mucho de alcanzar el objeto que él deseaba realizar. La falta que en el Congreso hubo de los representantes de varios Estados y las causas que la motivaron disminuyeron en gran parte las esperanzas que el Libertador había concebido de aquel cuerpo en el porvenir''.

"El Congreso de Panamá fue ciertamente el proyecto político más meditado y acariciado por el Libertador, pero con éste ocurrió lo mismo que con su proyecto del Poder Moral propuesto en Angostura en 1819. Fue considerado como una quimera", acotó Rafael Armando Rojas.

Luego añadió: "Hoy, a 160 años de este señalado hecho histórico, nos preguntamos si los contemporáneos de Bolívar estuvieron en lo cierto cuando rechazaron ambos proyectos, o si, por el contrario fue el Libertador y los pocos hombres que lo acompañaron en esta empresa los que traspasaron las barreras del tiempo y alumbraron el futuro con sus geniales concepciones. Los hechos creo nos dan la respuesta. Los propósitos que guiaron a Bolívar en Panamá se encuentran en la propia raíz de las diversas organizaciones regionales y en la ecuménica de las Naciones Unidas. Bolívar es, ciertamente, precursor de la diplomacia multilateral que hoy ejerce tan importante papel en el ámbito internacional''.

"El espíritu de Panamá está hoy más vigente que nunca —dijo Rojas—. Así lo entienden los Jefes de Estado que integran el Grupo de Contadora. El conflicto centroamericano sólo podrá resolverse mediante la aplicación de los principios bolivarianos: el diálogo, el entendimiento y la buena voluntad entre las partes, así como el derecho al respeto ajeno que es la paz, según el gran mejicano Benito Juárez''.

"Por estas razones —concluyó— este día más que una fecha para el recuerdo es un estímulo para la acción. Para seguir, con fe y optimismo, en el cami-

no que se ha trazado Contadora. Venezuela, por la honra que le cabe de ser la patria del Libertador, está comprometida a agotar todos los recursos para lograr una solución negociada de este conflicto que constituye una herida en el corazón de nuestra América que el grande hombre soñó unida y sólidamente afianzada en los principios del derecho y de la justicia''.

(Colaboración de la Embajada de Venezuela en Costa Rica).

